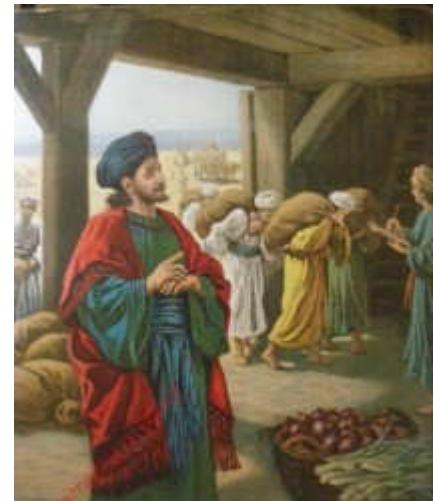




Nº 137
4 DE AGOSTO DE 2019

CABILDO CATEDRAL DE CORIA-CÁCERES

XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



¿En qué tenemos puesta nuestra seguridad? ¿Qué pensamos que es la fuente de nuestra felicidad?: ¿el dinero, las propiedades, los placeres de este mundo, la fama, el poder...? Las lecturas de hoy nos responden a estas preguntas. «¿Qué saca el hombre de todos los trabajos?... ¡Vanidad de vanidades; todo es vanidad!». El Evangelio nos llama a no atesorar bienes de este mundo sino a hacernos ricos ante Dios: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». En la misma línea la 2 lect. nos recuerda que, habiendo resucitado con Cristo, debemos buscar los bienes de arriba, donde está Cristo. Nos haremos ricos ante Dios compartiendo lo que tengamos con nuestros hermanos más pobres y necesitados. Y solo en Cristo, pan de vida, saciaremos nuestra hambre y nuestra sed (cf. ant. de la comunión).

- ECL 1, 2; 2, 21-23

¿Qué saca el hombre de todos los trabajos?

- SAL 89

R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación

- COL 3, 1-5. 9-11

Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo

- LC 12, 13-21

¿De quién será lo que has preparado?

TESOROS

Nuestro corazón es un corazón de deseo. Anhelamos ser felices sin faltarnos de nada. Así, ponemos la felicidad en tener salud, dinero y amor. Ser feliz para el corazón humano es tener, poseer y triunfar. La felicidad, con Jesús, es otra cosa, es otra realidad. No es lo mismo. Para el Señor, la clave de su felicidad evangélica consiste en tenerle a Él como tesoro de nuestro corazón, y por Él estemos dispuestos a venderlo todo con tal de tenerle como Amor y fuente de amor.

En este evangelio, Lucas nos presenta un Jesús con los pies en el suelo. Tanto acumular riquezas y después para quién serán. Como dice el papa Francisco, jamás he visto camiones de mudanza llevando los bienes con los que son enterrados los fallecidos. Todo lo dejamos aquí. Al final de la vida seremos examinados en el amor.

Sabemos que todo es vanidad de vanidades. Los ricos se mueren como los pobres, pero con la amargura de que no han podido disfrutar ni una pizca de lo que pensaban. Cuando habían construido graneros de seguridad, no habían descubierto que estamos de paso y que todas las fiestas acaban apagando sus luces porque se acaban y tienen fecha de caducidad. Es necesario volver a la sensatez de vivir colgados no de nuestra riqueza, sino de la infinita misericordia y ternura de Dios.

En la medida en que busquemos los bienes de allá arriba, nuestra vida se convierte en una verdadera fiesta de alegría y santidad. No nos quedemos en lo que es muy al uso actualmente, es decir, instalarse en la queja y en la crítica, que dicho sea de paso, es la mejor vacuna para no ser nunca felices. San Agustín, en un comentario luminoso, sostiene que la vida resucitada con Cristo es el cielo y que se inicia cuando alabamos y agradecemos todos los dones recibidos de su Amor. Entonces vivimos en la auténtica alegría y felicidad de los pobres evangélicos.

+Francisco Cerro Chaves. Obispo de Coria-Cáceres

«Si este hombre no hizo buen uso de la abundancia de sus frutos –frutos en los que se patentiza la generosidad divina, que extiende su bondad hasta los malos, lloviendo lo mismo sobre los justos que sobre los injustos–, ¿de qué modo paga, pues, a su bienhechor? Este hombre olvida la condición de su naturaleza y no cree que debe darse lo que sobra a los pobres. Los graneros no podían contener la abundancia de los frutos, pero el alma avara nunca se ve llena. Y no queriendo dar los frutos antiguos por la avaricia, ni pudiendo recoger los nuevos por su abundancia, sus consejos eran imperfectos y sus cuidados estériles. Por lo cual sigue: "Y él pensaba entre sí mismo", etc. Se quejaba también como los pobres, pues el oprimido por la miseria se pregunta, ¿qué haré?, ¿en dónde comeré?, ¿dónde me calzaré? También este rico dice lo mismo, porque oprimen su alma las riquezas que proceden de sus rentas. Y no quiere desprenderse de ellas para que no aprovechen a los pobres, a semejanza de los glotones que prefieren morir de hartura a dar a los pobres lo que les sobra».

(San Basilio, *hom. de divit. agri fertilis*)

«Si alguno vive como si hubiese de morir todos los días –porque es incierta nuestra vida por naturaleza–, no pecará, puesto que el temor grande mata siempre la mayor parte de las voluptuosidades; y al contrario, el que se promete una vida larga, aspira a ellas. Prosigue, pues: "Descansa –esto es, del trabajo–, come, bebe y goza"; esto es, disfruta de gran aparato».

(San Atanasio, *contra Antigonus ex eadem Cat. graec*)

AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN,
PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL
Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR
SI DESEA RECIBIRLA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO, ESCRIBA UN E-MAIL A:
concatedral.caceres@gmail.com

CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:

Plaza de Santa María, n.º 3 / 10003 CÁCERES

Gestiones culto:

Tfno.: (+34) 927 215 313

(+34) 689 284 866

concatedral.caceres@gmail.com

Gestiones turismo:

Tfno.: (+34) 660 79 91 94

concatedralcaceres.redes@gmail.com

En las redes sociales:



@ConcatedralCaceres



@ConcatedralCC



concatedralcaceres

<http://concatedralcaceres.com/>

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960